

la expedición á Vald'Intelier. Roma se constituyó por entonces en república, y Mazzini fue elegido al instante diputado de la asamblea constituyente por la ciudad de Liorna, adonde había ido, y sido recibido con unánimes y espontáneas muestras de júbilo. Después de haber estado algún tiempo en Florencia, tratando de efectuar la unión de Toscana y Roma, volvió á esta ciudad. Desde entonces se convirtió en el primer campeon de la república romana, y fue uno de los que tuvieron parte en el triunvirato, siendo de los primeros en proponer la resistencia á las fuerzas que iba mandando el general francés Oudinot.

MEDINACELI (ORIGEN DE): la fundación de Medinaceli es anterior á la época de los romanos, de los que conserva un arco. El nombre de Medinaceli se deriva de «Medina-Selim», con el que fue conocida por los árabes. El rey don Alonso I de Aragón la conquistó y el rey don Enrique II la hizo título de condado, hasta que los Reyes Católicos hicieron á don Luis de la Cerda primer duque de Medinaceli.

MELECIO (SAN): nació en la Cornua, era capitán de 252 soldados, todos cristianos, lo cual sabido por los perseguidores del cristianismo, enviaron fuerzas mayores para prenderlos, y en efecto no tardaron en presentarlos ante los tiranos, que viendo se negaban á ofrecer incienso á sus dioses, los mandó apalear, abrasar sus costados y desgarrar sus carnes con garfios de hierro. Finalmente, Melecio murió colgado de un pino el día 24 de mayo del año 300, y sus compañeros Juan y Esteban muertos á cuchillo como los demás soldados.

MELIDA: villa de España con 100 vec., en la prov. y dióc. de Pamplona, part. jud. de Tudela. Goza de un clima frío, se padecen tercianas y catarrales.

MELITON y **COMPAÑEROS MARTIRES** (SAN): eran cuarenta con este santo los cristianos condenados á padecer martirio en la ciudad de Sebaste. Estaban ya prontos á morir, cuando vieron caer sobre sus cabezas treinta y nueve coronas, advirtiéndoles á la vez que uno de ellos apostataba retirándose del tormento. Los coronados hicieron oración á Dios para que completase el número de los cuarenta, y el Señor infundió tanta gracia en un soldado de la guardia, que él mismo se arrojó al fuego y ganó la corona que había perdido el infeliz apóstata. Su fiesta se celebra el día 10 de marzo.

MELLID: ayuntamiento de España con 755 vec., en la prov. de la Cornua, dióc. de Mondoñedo y part. ju-

dicial de Arzua, con clima frío y sano. Se compone de las feligresías siguientes: Abeancos, San Cosme; Abeancos, San Salvador; Angeles de Boente, Santa Maria; Agron, Santa Eulalia; Santiago Barreiro, San Mamed; Campos, Santa Maria; Castro, San Tomé; Folladella, San Pedro; Purrelos, San Juan; Golan; San Juan; Gondolin, San Martin; Grobas, Santa Maria; Jubial, Santiago; Libreiro, Santa Maria; Maceda, San Pedro; Meiro, San Pedro; Mellid, Santa Maria; Moldes, San Martin; Orios, Santa Cristina; San Cibrao, San Juan; Varelas, San Martin; Vetriz, San Vicente; y Zas del rey, San Julian.

MELON: ayuntamiento de España con 612 vec., en la prov. de Orense, dióc. de Tuy, part. jud. de Ribadavia. Su clima es frío, y sus enfermedades comunes son afecciones de pecho. Comprende en la feligresía de su nombre la de Santa Maria de Quines.

MENCIA: reina de Portugal, esposa de don Sancho II, que comenzó á reinar en 1223. Adquirió esta princesa un imperio absoluto sobre el monarca, y le hizo perder el amor y hasta el respeto de sus súbditos; doña Mencia gobernaba el reino por sí, y con el auxilio de favoritos, despreciables á quienes había entregado toda su confianza. El defecto mas notable de esta reina era su insaciable avaricia; y dícese que durante su corrompida administración los mas grandes crímenes eran perdonados á fuerza de oro. Los nobles portugueses se sublevaron, y dieron la regencia del reino al hermano de don Sancho: no quitaron á este débil monarca la corona; pero le despojaron de toda autoridad para que no volviese á caer en manos de su indigna esposa, cuya memoria execran los portugueses.

MERCEDES (NUESTRA SEÑORA DE LAS): inspirado San Pedro Nolasco por la madre de Dios y de los españoles, fundó con el título de Nuestra Señora de la Merced, esa orden religiosa que tantos y tan señalados servicios ha prestado á la cristiandad en la redención de los cristianos cautivos por los moros; y la iglesia para dar gracias á Dios y á su Madre por un beneficio tan grande, instituyó la festividad que se celebra el día 24 de setiembre.

MERINO (FRAY ANTOLIN): nació en Ayuela, una de las nueve villas del partido de Valdalliga, en el obispado de León, el día 2 de setiembre de 1745. Fueron sus padres Andres Merino y Andrea de Bolea, su legítima esposa, labradores honrados de dicha villa, y mas que medianamente abas-

tados de bienes que llaman de fortuna. En el día 12 del mismo mes le bautizó solemnemente el párroco de la villa don Clemente Gutierrez, dándole el nombre del santo del día en que nació, que era San Antolin, patron de Palencia, y de la orden de San Agustin, según los anales de esta; y por abogado al evangelista San Mateo. Perdió Antolin á su madre cuando era muy niño, y su padre procuró darle la educación que puede darse en un pueblo de provincia, haciéndole alternar la asistencia á la escuela con los cuidados domésticos. La aplicación que se observaba en el niño Antolin, su despejado talento, y la afición á los actos religiosos llamaron la atención de los amigos de su padre, y movieron á éste á que le dedicase al estudio, como en efecto lo verificó, poniéndole bajo la enseñanza de un maestro que sabía manejar los autores clásicos. A los 15 años le envió su padre á Valladolid á estudiar filosofía, sobresaliendo en ella, y concluido el curso se graduó de bachiller en artes por la universidad de dicha ciudad, con aplauso de sus maestros y condiscípulos. En Valladolid se había puesto bajo la dirección espiritual de un religioso de Santo Domingo. Trataba familiarmente con los agustinos de aquella ciudad, y aun asistía ordinariamente á sus ejercicios literarios, de lo cual nació cierta inclinación hacia ellos, y aun su vocación al estado eclesiástico, que abrazó después de haberlo consultado con su confesor, entrando en la orden de San Agustin, cuyo hábito tomó el día 9 de enero de 1765, á los diez y nueve años de su edad. Durante su noviciado dió pruebas patentes de lo que sería después. Su humildad verdadera, su obediencia, su aplicación y exactitud en aprender cuanto se enseñaba, le hicieron amable á todos los religiosos del convento, y le dieron la profesión con esperanzas fundadas de que honraria su casa y la provincia de Castilla. Como era ya bachiller en filosofía y estaba adelantado en edad, le enviaron los prelados á estudiar teología á Salamanca. El joven Antolin no se contentó con aprender solo teología, sino que conociendo la utilidad grande que podía sacar del estudio de las lenguas orientales, asistió con aprovechamiento á las cátedras de hebreo y griego. Añóse mas su gusto literario y creció su ansia de saber en el colegio de doña Maria de Aragón, adonde vino á oponerse á las lecturas de filosofía y en donde estuvo un año, hasta que en las segundas oposiciones fue nombrado lector del convento de Toledo. Concluido el curso con lucimiento,

le eligió la provincia para que auxiliase en sus trabajos literarios al reverendo padre maestro fray Manuel Risco, á quien el rey había encargado la continuación de la España Sagrada. Creció su aplicación al lado del laborioso Risco, y su primer trabajo fué copiar é ilustrar los cinco libros de las sentencias de Tajon, que se publicaron en el tomo XXXI de la «España Sagrada» impreso en el año de 1776, para lo cual tuvo que evacuar y confrontar muchos centenares de sentencias sacadas, unas de las obras de San Agustin, otras de las de San Gregorio, Isidoro y demas padres de la iglesia, trabajo que ademas de constancia exigía un buen caudal de crítica y una detenida lectura. Cuatro años estuvo Antolin al lado del continuador, aumentando en ellos considerablemente el caudal de sus conocimientos, hasta que sus prelados le mandaron que pasara al colegio de Doña Maria de Aragón, para comunicar á la juventud estudiosa que concluía allí su carrera eclesiástica, las luces y el buen gusto en que tanto sobresalía. Antolin correspondió dignamente á la confianza y deferencia de sus superiores, promoviendo en aquel colegio el estudio de la literatura eclesiástica y aun de la filosofía. Como eran bien conocidas sus luces en este ramo, la provincia, en el capítulo celebrado en el año de 1779, le mandó que asociado al padre lector fray Antonio Goñi escribiese un curso análogo á los principios que el maestro fray Lorenzo Berti seguía en el teológico. Luego que Antolin cumplió sus años de enseñanza volvió á ser compañero del padre maestro Risco, con el que hizo varios viages literarios en busca de documentos y materiales para la continuación de la «España Sagrada.» Celoso por la doctrina de San Agustin, trató de propagarla, imprimió siete tomos de opúsculos del santo, en los que trata de todas las partes de la teología y forman un curso de esta ciencia, apreciable coleccion que se imprimió en casa de Ibarra en el año de 1800. Tambien habia sacado licencia para imprimir, como en efecto se verificó, en la Imprenta Real en el año de 1790, la obra del padre Manuel Maria Pignone del Carreto con el título de «Augustinus sui interpres in explicanda gratia creaturae innocentis necessaria.» En 1804 publicó los dos primeros tomos de las obras del maestro fray Luis de Leon, que contienen la española de Job, valiéndose de la edición hecha en el año de 1779, en la que habia trabajado y escrito el prólogo, en que da noticias curiosas del autor, de la obra y de las ediciones

hechas hasta entonces. En 1805 dió á luz los otros dos tomos, en que se comprendían los nombres de «Cristo, La perfecta casada, El cantar de cantares,» y algunas otras obras sueltas del autor con cartas inéditas hasta entonces. Durante la invasión francesa corrió fray Antolin la misma suerte que otros muchos religiosos; arrancado de su convento, se retiró á la casa de su hermano político don Esteban de Agreda con su anciano y venerable amigo fray José Apraiz, y allí continuó sus trabajos literarios con mas ahinco, ayudándole su buen compañero. Llegando á oídos del gobierno intruso el mérito y recomendables circunstancias del padre Antolin, le dió en agosto de 1809 la canongía de Palencia; pero la renunció en el acto y continuó en sus tareas literarias, reimprimiendo los «Trabajos de Jesus,» obra apreciable que habia escrito en una mazmorra fray Tomé de Jesus. Arrojos de España los franceses y restituido Fernando VII á su trono, volvió Antolin al convento de San Felipe y á su trabajo favorito de la continuación de la «España Sagrada,» y conclusión de la edición de las obras de fray Luis de Leon. Fray Antolin tuvo el gusto de ver terminada la impresión de estas, pero no de la «España Sagrada,» por haber fallecido el 22 de marzo de 1830, cuando estaba preparando, para darle á la estampa, el tomo cuarenta y cinco de esta obra. Sucedióle en la continuación de ella, por orden del rey, el padre maestro fray José de la Canal. El maestro Antolin pertenecía á la real academia de la Historia.

MERINO (DON GEROXIMO): nació en la villa de Vilviado el 30 de setiembre de 1769, de padres pobres, los cuales tuvieron que emplearle desde muy niño en ayudar á las faenas agrícolas con pequeños y proporcionados cargos de cuidar de algún ganado, recoger leña y otras ocupaciones parecidas. Siendo poco á propósito su débil constitucion para las labores del campo le enviaron sus padres á Lerma, á la edad de nueve años, á estudiar latin con objeto de destinarse á la carrera eclesiástica; habiéndole dado este consejo y ayudado á ejecutarle el párroco de Vilviado que tenia algun parentesco lejano con la madre de Merino, y el cual creyó descubrir en el muchacho señales de una inteligencia superior á los de su clase. La muerte de su hermano mayor no le permitió emplear mucho tiempo en el estudio, y apenas empezaba á traducir en mal castellano la Eneida de Virgilio, cuando le sacaron del colegio para darle la ocupacion algo menos intelectual de

cabrero. En este miserable empleo permaneció hasta los veinte y dos años, á cuyo tiempo la muerte de su antiguo protector y medio pariente, le hizo mudar nuevamente de género de vida. Iba trascurriendo bastante tiempo sin que se previese la vacante ocurrida por muerte del antiguo sacerdote, y sus amigos que conocían las disposiciones del joven cabrero, le aconsejaron que se aprovechase de las ventajas que le proporcionaba su primera educación. Adoptó el consejo que se le daba, y entró á servir al cura de Covarrubias con el objeto de completar en su casa en el menor tiempo que fuese posible la instrucción necesaria para la carrera que se proponía seguir. Gracias á los esfuerzos de su protector y á su natural facilidad para aprender, adquirió en menos de diez y ocho meses todos los conocimientos mas precisos para presentarse como candidato, á fin de recibir las órdenes sagradas, y habiendo conseguido por influjo de su maestro y protector que se le dispensasen los estudios teológicos necesarios, con la condicion de adquirir tales conocimientos. Después de ordenarse, fué admitido al presbiterado, y empezó á desempeñar las funciones de cura en la misma parroquia en que habia nacido. Así permaneció hasta la invasión francesa de 1808 y principio de la guerra de la independencia, pues participando del profundo odio que el pueblo en general, y muy especialmente el clero, tenia así á la política como á las opiniones antireligiosas de los invasores, no fué el último que se aprovechó de su influjo para excitar á la resistencia contra los franceses en todo el distrito en que era conocido, y no tardó mucho en reunir hasta 2,000 hombres, casi todos contrabandistas, cabreros ó arrieros, á cuya cabeza no dudó ponerse el mismo Merino en persona. Con estas tropas irregulares consiguió hacer tanto daño en su distrito al ejército francés, como con sus guerrilleros le hacia en Navarra y Guipúzcoa el célebre Mina. Cuando Fernando VII volvió á ocupar su trono en 1814, aunque no se le dió ninguna graduacion en el ejército, no porque se desconociese el valor de los servicios que habia hecho durante el periodo de la invasión, sino porque no pareció decoroso que un eclesiástico tuviese un empleo militar, se le concedió una pension correspondiente á la clase de brigadier y una canongía en Valencia. Cuando empezó la guerra contra la constitucion en 1822, fanático por el absolutismo, volvió á salir á campaña é hizo importantes servicios á la causa del despotismo; y constante en sus principios, tan luego

como llegó á Burgos la noticia de la muerte de Fernando VII en 1835, convocó á sus antiguos oficiales y á muchos soldados, y se presentó en campaña en octubre del mismo año, precisamente al mismo tiempo que don Santos Ladron levantaba el estandarte de la rebelion en Navarra, prestando grandes servicios á don Carlos todo el tiempo que duró la guerra civil. Merino no era un hombre vulgar. No era tampoco un héroe, es cierto; pero tenia tal conjunto de cualidades heterogéneas, tan raras entre si, que le hacian ser un tipo original. Mezclado en él lo profano con lo religioso, apenas se comprende el contraste de su variada carrera de eclesiástico y militar. Tenia un carácter independiente, activo y desnudo de toda ambicion. Era incansable en las fatigas, valiente en el combate, y sóbrio hasta el extremo. Desconfiaba de todos, huía de la sociedad, y tan acostumbrado estaba á los trabajos, que le molestaba dormir en blando, si puede llamarse dormir los momentos que dedicaba al reposo. Emigrado á Francia despues del convenio de Vergara, vivia en Alenzon triste y melancólico, recordando siempre su patria; y esta pasion de ánimo que no le abandonaba un instante, se trocó en una enfermedad que terminó su vida á la una de la tarde del 12 de noviembre de 1844, despues de una hora de cristiana y tranquila agonia. Pobre nació y pobre murió. Sus amigos costearon sus exequias que fueron solemnes y pomposas. Estos mismos amigos llevaron su generosidad hasta el punto de abrir una susericion para adquirir perpétuamente el terreno en que reposan sus cenizas, y lo que restara, añadiendo la suma que don Carlos enviase, destinarlo para bien de su alma y para el coste de un pequeño monumento.

MESIA: ayuntamiento de España con 554 vec., en la prov. de la Coruña, dióc. de Santiago y part. jud. de Ordenes. El clima es benigno y húmedo, propenso á las enfermedades inflamatorias. Se compone de las feligresias siguientes: Albijos, Santa Maria; Vascoy, Santiago; Boado, Santiago; Bruma, San Lorenzo; Cabmi, San Martin; Castro, San Sebastian; Cumbras, Santa Maria; Juaceda, San Salvador; Lanza, San Mamed; Mesia, San Cristóbal; Olas, San Lorenzo; y Visantona, San Martin.

MESONERO ROMANOS (DON RAMON): nació en Madrid el 19 de julio de 1805. Su padre, don Matias Mesonero, era un propietario acomodado en Madrid, el cual murió repentinamente en enero de 1820 dejando á su hijo en la tierna edad de

diez y seis años al frente de una casa de muchos negocios y relaciones. Aunque dominado por una ardiente aficion á la literatura, se dedicó á aquellos con celo y honradez, hasta que en 1835 pudo emanciparse completamente de ocupacion tan ingrata, por la que era su pasion favorita. Hijo de Madrid, como hemos dicho, el señor Mesonero, quiso dedicarle las primicias de su instruccion y aprovechados estudios, y dióse á registrar archivos y hojear cronicas para formar, como lo consiguió con muy buen éxito, una descripcion histórica, política, artística y topográfica de Madrid, obra de inmensa utilidad, destinada á reemplazar las relaciones parciales y diminutas que solo existian en los antiguos libros y á llenar un gran vacío, comprendiendo todas las mejoras que se han hecho en la corte desde principios del siglo actual. Mas de cuatro años tuvo que emplear el señor Mesonero en este improbable trabajo, de que al fin se vió indemnizado con la favorable acogida que obtuvo su «Manual de Madrid, descripcion de la corte y de la villa,» publicado á fines de 1831, pues no solo se agotó en muy pocos meses la primera edicion, sino que SS. MM., los ministros, las corporaciones de la capital, dieron el parabien á su autor, y el ayuntamiento de Madrid le otorgó concediéndole el permiso de visitar su archivo y sacar de él todas las noticias que necesitase para la segunda edicion. No pasó mucho tiempo sin que el señor Mesonero alcanzase nuevos triunfos en otro género de literatura, á que se mostraba muy inclinado. Aludimos á los excelentes artículos de costumbres que bajo el pseudónimo de «El curioso parlante,» empezó á publicar desde enero de 1832, en «Las Cartas españolas,» periódico acreditado que dirigia don José Maria Carnerero. A mediados de 1835 suspendió su tarea y salió á viajar por las principales ciudades de España, Francia é Inglaterra. Provisto de no escaso caudal de conocimientos y noticias, que habia sabido despues aprovechar útilmente con aplicacion á diferentes mejoras de que le es deudora la capital de la monarquía, regresó á su patria y empezó con nuevo ardor sus interrumpidas tareas literarias, publicando en los periódicos durante el año de 1835 la segunda serie de sus cuadros de costumbres, que despues reunió y publicó en una coleccion bajo el título de «Panorama matritense, cuadros de costumbres de la capital, observados y descritos por el Curioso Parlante.» Esta obra consta de 5 tomos, que salieron á luz durante los años de 1836

y 37. Para promover el espíritu de asociacion y las grandes empresas de utilidad pública, fundó en abril de 1836 «El Semanario pintoresco español,» periódico que obtuvo el aplauso general, y que ha sido el primero de su clase publicado en España. En 1838 fué nombrado por S. M. vocal secretario de la junta directiva y gratuita de la caja de Ahorros de Madrid, habiendo sido uno de los que mas contribuyeron con sus escritos y su celo á la creacion de tan benéfico establecimiento, pues, si mal no recordamos, en casa del señor marqués viudo de Poncejos, siendo corregidor de Madrid, se celebró la primera junta convocada por aquella celosa autoridad para tratar de los medios de llevar á cabo el pensamiento filantrópico de la caja de Ahorros. Entre las personas invitadas lo fueron los señores Mesonero Romanos, Acebal y Arratia Moreno. En esta junta se nombró la comision que habia de entender de este asunto, nombrándose despues secretario al señor Mesonero, á quien se deba el primer reglamento de la caja de Ahorros de Madrid. En 17 de mayo del espresado año de 1838 fué recibido como individuo de la academia española, y en 28 de noviembre del mismo, condecorado por S. M. con la cruz de la real y distinguida orden de Carlos III, sin que hubiese hecho por su parte la menor gestion, pues es público y notorio que el señor Mesonero, satisfecho con la situacion independiente que le proporciona su patrimonio, ha renunciado constantemente á los favores de la fortuna, y retraña siempre á la política se la considerado satisfecho con la aprobacion que han merecido sus escritos, consagrados esclusivamente á promover los intereses materiales y la prosperidad de su patria. En los años de 1840 y 41 viajó nuevamente por los países extranjeros, y á su regreso publicó por «Recuerdos de viaje» una obra que tuvo mucha boga. Al acabar el año de 1842, se separó de la direccion del «Semanario pintoresco español,» y publicó reunidos en cuatro volúmenes y bajo el título de «Escenas matritenses,» todos sus artículos de costumbres, que despues fueron reimprimos por cuarta vez en 1845 con gran lujo de grabados, siendo en todas ocasiones recibidos con el mayor aprecio. Tambien dió en 1844 la tercera edicion de su «Manual histórico, topográfico administrativo y artístico de Madrid,» en que atendido el trascurso del tiempo y las notables alteraciones producidas por las revoluciones, hubo de emprender una obra nueva y casi distinta del todo de la

primera que publicó en los años de 1851 y 55. En 1845 fué nombrado por S. M. bibliotecario supernumerario de la nacional, sin sueldo, como todos los anteriores nombramientos que ha merecido. En 1846 fué elegido concejal del ayuntamiento de Madrid para el cuatrienio de 1846 al 1850, y en este cargo ha hecho y promovido los trabajos que son notorios para mejorar á Madrid, publicandolos en dos distintas ocasiones (1846 y 1849) memorias ó planos generales de todas las mejoras posibles y racionales, por las que ha merecido votos de gracias de la corporacion municipal y del gobierno, y grandes elogios de la imprenta periódica. En 1.º de enero de 1850 cesó de pertenecer al ayuntamiento de Madrid, y en el día vive retirado en el seno de su familia y de la amistad, y empleando la mayor parte del tiempo en la lectura de su copiosa y selecta biblioteca. Debemos decir por último que el señor Mesonero contribuyó tambien á la formacion del Ateneo de Madrid, que le nombró su socio secretario, y luego bibliotecario, y que ha desempeñado otros cargos y comisiones filantrópicas en la Sociedad Económica Matritense, la de seguros de casas en Madrid, y la destinada á mejorar la educacion del pueblo.

METELA (CECILIA): matrona romana, madre del célebre Lúculo, el vencedor de Mitridates. Si hemos de creer á Plutarco, no era muy digna de elogio por sus costumbres. La dedicamos estas líneas para que no se confunda con la siguiente.

METELA (CECILIA): sobrina de la anterior; fué primeramente esposa de Marco Emilio Escuro, y caso en segundas nupcias con Lucio Cornelio Sila, de quien tuvo dos hijos. Era esta matrona tan estimada de los romanos por sus grandes virtudes, que despues de haber dado á Sila los primeros cargos del estado, apenas le creian digno de ella. El mismo dictador, no obstante su notoria relajacion de costumbres, se vió obligado á respetarla, á guardarla todo género de consideraciones, á amarla en fin: y cuando los atenieses se tomaron la libertad de publicar algunas burlas relativas á la virtud de Metela, no conoció límites el furor de Sila. Juró vengar á su esposa con la ruina y la esclavitud del pueblo de Atenas; y como sus soldados participaban tambien de su indignacion, le ayudaron á cumplir su juramento que tuvo ejecucion en el año 87 antes de Jesucristo.

MIGUEL DE LOS SANTOS (EL BEA-TO): nació en Vich, y era todavía SUPLEMENTO.

niño cuando se retiró á un desierto con objeto de entregarse á los ejercicios de la vida ascética. Se hizo sacerdote trinitario, primero calzado y despues descalzo, y profesó una ardiente y fervorosa devocion al Santísimo Sacramento. Murió en Valladolid el año 1615; y su fiesta se celebra el día 5 de julio.

MIGUEL (ALA DE SAN MIGUEL): don Alouso I, rey de Portugal, creyéndose asistido contra los moros por el arcángel San Miguel, fundó en 1167 una orden militar con el nombre de Ala de San Miguel, y su divisa fué un vuelo bajado de oro, y rayonado de lo mismo.

MILAGROS: villa de España con 152 vec., en la prov. de Guadalajara, dióc. de Sigüenza, part. jud. de Molina; situado en terreno pedregoso, con clima sano.

MILICIA NACIONAL MOVILIZADA: cruz de distincion con la que el regente Espartero premió el servicio activo que en 1836 prestaron á la libertad los dos batallones de la milicia nacional movilizada de la provincia de Madrid, la que en 17 de diciembre de 1841 se hizo estensiva á toda la milicia movilizada del reino y toda la de Madrid en 1856. Se compone de cuatro brazos iguales esmaltados de blanco en que forman en sus extremos ángulo entrante rematando en globitos de oro: centro ovalado de oro y en él el busto de doña Isabel II en fondo rojo, y en su orla esmaltada de azulla inscripcion: «Patria, Libertad.» Reverso igual, pero en la orla dice: «M. N. movilizada,» y en el centro: «1856,» sobre el brazo superior corona de laurel, cinta encarnada con lista azul en el centro.

MILICIA NACIONAL ESPEDICIONARIA: placa de distincion concedida por el regente don Baldomero Espartero, duque de la Victoria, á nombre de la reina por decreto de 12 de mayo de 1841 á los milicianos nacionales que abandonando sus hogares en 1825 se incorporaron al ejército constitucional, para resistir al ejército francés y á los realistas, y defender la libertad. Es igual á la placa de Cádiz, con la diferencia que los brazos están esmaltados de color de lila ó morado claro; el escudo del centro blanco y la orla de esmalte anaranjado, tiene la leyenda: «M. N. espedicionaria, 1825.»

MILLAN (SAN): abad, fué pastor en sus primeros años y luego se hizo religioso en el convento de San Benito en Rioja, del que llegó á ser abad. Su penitencia era admirable y su sabiduria mas bien infusa que adquirida. Vivió mas de un siglo y protegió

diferentes veces á los monarcas españoles, con particularidad en tiempo de guerra. Se celebra su fiesta el día 12 de noviembre.

MIÑANO Y BEDOYA (DON SEBASTIAN): nació en el año de 1779, en la villa de Beceril de Campos, provincia de Palencia. Estudió filosofía y lugares teológicos en el seminario conciliar de aquella ciudad, desde la cual pasó á Salamanca con objeto de seguir la carrera de leyes, bajo la direccion del célebre profesor don Ramon de Salas. Tambien se matriculó y asistió simultaneamente á las cátedras de medicina; pero no llegó á concluir ninguna de estas dos carreras, porque habiéndose matriculado en la de medicina sin la anuencia ni consentimiento de su padre, y temiendo que acaso la demastada vocacion que el joven Miñano mostraba á aquella ciencia, le frustrase su proyecto de verle algun dia brillar en el foro, resolvió no enviarse mas á Salamanca, y valiéndose de la amistad que le dispensaba el obispo de Plascencia, solicitó y obtuvo colocar á su hijo de familiar del eminentísimo señor cardenal de Lorenzana, arzobispo de Toledo. Este venerable y virtuoso prelado le recibió cariñosamente, y le dió desde entonces señaladas pruebas de deferencia y particular estimacion, pudiendo citar entre otras la de haberle destinado exclusivamente á servir y acompañar á don Luis de Borbon, hijo del infante del mismo nombre; de cuya tutela y educacion estaba encargado el cardenal Lorenzana por mandato del rey. Sin perjuicio de esta ocupacion, siguió asistiendo Miñano á la universidad, donde continuó estudiando leyes y cánones hasta recibir el grado de doctor en derecho civil. En esta época, que fué la del último año del siglo XVIII, tuvo que partir para Sevilla en compania de su joven amo, á quien se acababa de conferir el arzobispado de Sevilla, y en el acto mismo fué nombrado primer oficial de su secretaria. No tardó en hacer conocimiento y aun en contraer amistad con los distinguidos literatos que mas sobresalian en aquella ciudad. Tales fueron los señores don Juan Agustín Cea Bermúdez, don José Isidoro Morales, don Manuel José de Arjona, don Félix José Hermosilla y don Alberto Lista. En su trato, y por sus consejos, principió Miñano á formarse aquel estilo correcto y original que distingue todas sus obras festivas y serias. Ningun escrito publicó Miñano mientras desempeñó los destinos de oficial de la secretaria y secretario de cámara del cardenal de Borbon,

pre el aprecio y la admiración de cuantos sabios le trataron. Tan distinguido fué el puesto que supo conquistarse por la severidad de sus principios morales, y por la dignidad y aplomo con que hacia respetar sus equitativas doctrinas filosófico-teológico-legales, que siendo muy joven obtuvo con general aplauso por los años de 1816, una plaza de inquisidor en el arzobispado de Valencia. Su vasta instrucción, y la serenidad inflexible con que hablaba siempre, y á toda clase de personas, el lenguaje de la verdad, le valieron la particular estimación con que le distinguió desde luego el señor doctor fray Veremundo Arias, arzobispo de Valencia, á quien prestó eminentes servicios, ayudándole en la redacción de algunos de los más importantes escritos de los que se conservan en la colección eclesiástica española. La revolución que comenzó en el año 19, le obligó á emigrar á Francia con el venerable prelado, permaneciendo en el extranjero, hasta que verificada la restauración política, volvió al seno de su patria; pero para renunciar al porvenir lisonjero que le prometían sus anteriores servicios, su brillante posición, sus grandes influencias, sus particulares circunstancias, y el apoyo de su hermano, individuo del consejo y cámara de Castilla. El ilustre inquisidor, emulando la abnegación de Francisco de Borja, renunció á toda esta gloria, y entró en la compañía de Jesús. Desde el principio se aplicó á los públicos ministerios del púlpito y de la cátedra, dejando en uno y otro muy acreditado su nombre, su sólida instrucción, y esa elocuencia entusiasmadora que formaba una de sus mejores dotes oratorias. Inolvidables serán las apostólicas misiones que hizo en Toledo y en Madrid, donde se veía crecer la semilla que con tanta abundancia y generosidad esparcían su doctrina y su elocuencia. Cuenta innumerables discípulos que han sido y son el timbre de la compañía de Jesús y el honor de la España; y si admirados le escucharon las explicaciones que en el colegio imperial de Madrid, donde fué prefecto general de estudios, diera sobre historia y disciplina eclesiástica, y sobre las humanidades, en que era consumado profesor, todavía es fácil convencerse de la claridad de sus talentos, de su escogida erudición, y del profundo conocimiento que tenía del corazón humano y de la época en que escribía, leyendo los dos discursos que en lengua latina, que poseía como la nativa, andan impresos, pronunciados con ocasión de la inauguración anual de los cursos escolás-

tics. De Madrid volvió á Mallorca, donde regentó una cátedra de teología dogmática, y tuvo la presidencia del sínodo, perfeccionando importantes trabajos canónicos, que si se publicaran sobrarian para su más cumplido panegirico. Allí le cogió la supresión de la compañía, y pasó á Bélgica, desempeñando en el colegio de Gante la cátedra de escritura y hebreo con satisfacción y asombro de los muchos sabios que le escuchaban. Resolvió despues pasar á Buenos-Aires, y obtuvo de Luis Felipe el ser trasladado allí en un buque de la marina francesa con las consideraciones de oficial de la armada; pero el penoso mareo que le molestaba extraordinariamente en toda la navegación, hizo que arribando la embarcación á Algeciras, le dejase en tierra, desde donde se trasladó á Sevilla, abandonando por dictamen de los médicos el deseado viaje. Desde entonces Sevilla le admiró como el teólogo más profundo, como el razonador más invencible, como el apologista más enérgico, como el orador cristiano, que si en los panegiricos agradaba, arrastraba la atención y embargaba el ánimo en sus discursos morales. Asiduo en el confesionario, incansable en el trabajo, lleno de celo por la gloria de Dios, jamás habló sin instruir, señaladamente en materias teológicas, era imposible rayar más alto que el padre Montemayor. Por eso una vez establecida su cátedra de moral en el seminario conciliar, gracias á los extraordinarios esfuerzos del eminentísimo prelado de la diócesis, el padre Montemayor fué el elegido para tan delicada empresa. Los efectos correspondieron plenamente á tan acertada elección. Nunca se cansó de estudiar, así que aun no había convalecido de la penosa enfermedad que le aquejaba hacia dos años, cuando se le vio repasar los mejores espositores y entregarse sin reserva á las tareas del púlpito. Dos veces soldado de Cristo en toda su extensión, quería llenar las vastas obligaciones de su milicia; pero la muerte vino á sorprenderlo ocupado en sus trabajos apostólicos, en la ciudad de Béja, donde tantos bienes habían producido sus exhortaciones, el 28 de abril á los 65 años de edad. Las exequias correspondieron á su rango, habiendo concurrido la población entera.

MONTEMOLIN (CARLOS LUIS MARIA): nació en Madrid á las seis y treinta y cinco minutos de la madrugada del 31 de enero de 1818; siendo sus padres los infantes don Carlos María Isidro de Borbon y doña María Francisca. Con felices disposiciones recibió la esmerada educación

que su clase requiere, y consumió en ella los tres primeros lustros, que siendo apenas cumplidos tuvo que seguir á su padre en el destierro, trasladándose á Portugal. Siguióle también á Inglaterra á donde perdió á su madre, 11 de mayo de 1854, y quedó entonces, como sus hermanos menores, bajo la tutela y cuidados de su tía la princesa de Beira, que había de ser luego su madre política. A mediados de aquel año, se llevó la princesa á sus jóvenes pupilos á Alemania, y despues de recorrer varios puntos se fijaron en Salzburgo. Aquí permaneció hasta que en 1838 vino á las provincias Vascongadas con su tía, que fué recibida por don Carlos como su esposa. Al pisar el territorio español, le regaló Zumalacárregui una magnífica espada, y al oír las alabanzas de su empuadura, contestó: «No es el lujo del puño lo que necesito, sino el fino temple de la hoja.» Su permanencia en las provincias, teatro de la guerra, nada ofrece de notable. Cuando tuvo don Carlos que penetrar en Francia, le siguió; y al ir los comisarios franceses á recogerle la espada como lo habían hecho con todos sin distinción, negóse á darla diciendo: «Eso no; los príncipes españoles jamás entregan su espada.» Conmovidos los oficiales franceses se la dejaron. En Bourges, con su padre, se dedicó exclusivamente á cultivar su inteligencia, y á completar sus conocimientos matemáticos bajo la dirección del célebre coronel de artillería Montenegro, para lo cual le favorecía la dirección de un departamento del arma que existía en Bourges. Empleaba las horas de recreo en pasear á caballo, su diversion favorita, teniendo mayor afición á correr por terrenos algun tanto quebrados. Las circunstancias políticas en que llegó á encontrarse el partido carlista, ocasionaron la abdicación de don Carlos en su hijo, que tomó el nombre de conde de Montemolin. Hecha esta abdicación el 18 de mayo de 1845, siguió á ella un notable manifiesto del nuevo conde (23 de mayo) en que resaltaban los más nobles y españoles sentimientos, á la par de ciertos principios algun tanto liberalizados. Atendiendo solo á la letra de tal documento no podían ser rechazadas sus ofertas por ningún español, pero apreciando debidamente el valor de estos programas no veían en él sino un paso para conseguir la mano de la reina Isabel, de cuya boda se empezaba á tratar. Aceptado Montemolin por el partido de su padre, fué desde entonces su gefe; y considerado así, recayó sobre él la vigilancia de la gendarmería francesa. Mal avenido

Montemolin con su reclusión, se evaluó de ella el 14 de setiembre con tanto acierto como peligro. Llegó á Londres, y á pesar de las reclamaciones de Luis Felipe, le dejaron los hospitalarios ingleses en completa libertad. Bien recibido por la sociedad inglesa, supo captarse sus simpatías, y visitando con marcado interes los edificios públicos y establecimientos de todas clases. Lanzábanse en tanto sus partidarios á la guerra, que siendo sostenida con extraordinario valor, hubo de necesitar la presencia de su primer gefe, que contra el parecer de sus consejeros salió de Londres el 27 de marzo de 1849, sin más acompañamiento que dos coroneles. Feliz su viaje hasta casi tocar la frontera española, tropezó casualmente con unos aduaneros franceses que prendieron al conde y á sus compañeros al verlos huir, y los llevaron á Arlés; de aquí los trasladaron á Perpignan, quedando á poco en libertad, menos para entrar en España. El gobierno francés puso á su disposición un coche con su acompañamiento, y partió á Calais el 10 de abril. Llegó á Tolosa el 12, y emprendiendo un precipitado viaje se halló el 15 en Londres. Hace poco tiempo emprendió algunos viajes; uno de ellos á Viena, y en la actualidad se halla en Trieste al lado de su padre.

MONTEMOLINISTA (INSURRECCION): vencida la causa carlista con los sucesos del año de 1839 y abandonada por casi todos sus defensores en el célebre convenio de Vergara, solo le faltaba perder el emblema político de su lucha en la persona del pretendiente don Carlos, que inflexible en sus principios y en su política, juzgaba aun por sus mismos partidarios como incompatible con la civilización de la época, desacreditado por la derrota y abandonado por sus famosos partidarios, tuvo que hacer abdicación de sus derechos, transmitiéndose los por auto formal de renuncia, dado en Bourges á 18 de mayo de 1845, á su hijo Carlos Luis, conde de Montemolin. De este título proviene el nombre para tomar el de montemolinista. Carlos Luis, conoció por lo concedido á su padre que era forzoso transigir con las circunstancias de la época, modificar alguna tanto sus principios y admitir algunos de los progresos de la revolución. Con este objeto dirigió á los españoles el célebre manifiesto de 25 de mayo de 1845, que fué el grito de guerra á que respondió con entusiasmo todo el partido montemolinista. El conde pasó á Londres para organizar sus proyectos,

los partidarios de más nombrada en la guerra anterior, incluso Cabrera, se lanzaron á las montañas de Cataluña, organizaron sus partidas y ardió de nuevo la tea de la guerra civil. La acción de más importancia de esta nueva campaña fué la sorpresa de Cervera hecha por Tristán en la madrugada del 16 de febrero de 1847. La movilidad suma de las partidas montemolinistas y el apoyo que hallaban en el país, traían entretenidas sin fruto á numerosas tropas de la reina y frustraban los planes mejor combinados de los capitanes generales de Cataluña. Al general Pavia, sucedió Concha, á este otra vez Pavia y á este Córdova, sin que en todo este tiempo se pudiese adelantar gran cosa sobre los montemolinistas; al contrario, estos derrotaron la columna de Bofill, la del general Paredes y la del brigadier Manzano, á quien hirieron é hicieron prisionero. De resultados de este desastre fué separado el general Córdova de la capitania general y nombrado sucesor suyo don Manuel de la Concha, marqués del Duero. El fuego de la insurrección había cundido en otras provincias de España y había partidas en Guipúzcoa, Navarra, Santander, Estremadura y Andalucía, atreviéndose Cabrera desde Cataluña á hacer incursiones en el alto Aragón. Además las partidas centralistas ó republicanas que por entonces se formaban, favorecían indirectamente á los partidarios de Montemolin y distraían á las tropas de la reina. Así se prolongó la guerra civil hasta el 26 y 27 de enero de 1849 en que ocurrió la acción del Pastoral, en la que fué derrotado y herido Cabrera. Este golpe ya hizo declinar la guerra, que sufrió un golpe mortal con la prisión del conde de Montemolin verificada al entrar en España el día 4 de abril. Y aunque el conde recobró luego su libertad, y aunque Cabrera volvió á campaña, ya los pueblos abandonaban á su suerte á los montemolinistas, á estos no les venían ya auxilios del extranjero, por que eran escasas las probabilidades de la victoria, la guerra no se podía hacer por falta de recursos materiales y la insurrección montemolinista sucumbió por fin, teniendo el general Concha la satisfacción de anunciarlo así al pueblo español en su proclama de 19 de mayo del mismo año.

MONTEERRUBIO: villa de España con 52 vec., en la prov. y dióc. de Segovia, part. jud. de Santa María de Nieva, situada en terreno llano, su clima es frío y propenso á tercianas y cuartanas.

MONTILLANA: lugar de España con ayuntamiento, con 255 vec., en

la prov. y dióc. de Granada, part. judicial de Iznalloz, situado en la parte más elevada de una llanura espaciosa, con clima frío, pero saludable.

MONTRAS: lugar de España con 86 vec. en la prov. y dióc. de Gerona, part. jud. de La Bisbal. Tiene 128 casas incluidas las del campo. Su clima es frío y sano, á pesar de padecerse enfermedades intermitentes.

MONINO DON JOSÉ (CONDE DE FLORIDA-BLANCA): nació en Murcia el año de 1750; siendo hijo de un escribano, conocido solo por su honradez. Principió sus estudios en el colegio de San Fulgencio de aquella ciudad, y pasando luego á Salamanca, concluyó allí la carrera de jurisprudencia. Siendo un simple escribiente en la secretaria de su padre, vivía oscurecido y decidido á seguir la curia. Conocía, sin embargo, Esquilache sus buenas prendas, le llamó á Madrid, le ocupó en varias comisiones honrosas, y le confirió por último, la plaza de fiscal del consejo, entonces de extraordinaria consideración. Principió allí á demostrar su talento, y brilló sobre todo en los escritos que publicó en 1768 con motivo de las disensiones con la corte de Roma, en tiempo de Clemente XIII. Estos escritos que los límites de un artículo no nos permiten analizar, hicieron que el nombre de Florida-Blanca fuese desde entonces poco grato á los canonistas designados con el nombre de papistas ó ultramontanos, por ser demasiado afectos á la Santa Sede. No impidió esto para que se considerara á Florida-Blanca el más á propósito para desempeñar la legación de Roma, adonde fué enviado en 1772 en reemplazo de Azpuru. La subida de Ganganelli, bajo el nombre de Clemente XIV, á la cátedra de San Pedro en 1769, había cambiado el giro de los negocios. Nuestro ministro plenipotenciario, contribuyó á la estinción en Roma de la compañía de Jesús, y luego á la elección de Pio VI, elevado por sus virtudes al solio pontificio en 1775. Llamado despues á ocupar el ministerio que dejó vacante Grimaldi, llegó á tan elevado cargo en medio de una fuerte oposición del partido aragonés, á cuya cabeza estaba el conde de Aranda y gran parte de la nobleza, que querían ver á este en el puesto de Florida-Blanca; pero preferió el rey por la bondadosa dulzura de su carácter, más análogo al suyo. Afable con todos el nuevo ministro, era ativo con la nobleza á la que hizo sufrir bastantes humillaciones, justas muchas de ellas. El primer acto del ministro, fué la